

Historias de viejos

Enrique Nieto

A mi alrededor algunos mayores me prestan su experiencia de vez en vez. A otros los perdí, sobre todo a una preciosa vieja cuya música de voz aún suena por los rincones de mi casa, pero todavía quedan y cuentan cosas de sus tiempos comparándolas con éstos; y yo disfruto absolutamente cuando les escucho:

«...Mi padre tenía una iguala con el barbero. Le pagaba un duro al mes para que nos pelara a todos los hombres de la familia. Para nosotros era una pesadilla porque, en cuanto nos crecía el pelo un centímetro, nos decía: «Pero, bueno, ¿para eso pago yo al barbero? Hala, hala, todo el mundo a pelarse».

Unas veces son cosas como ésta, otras llevan consigo alguna amargura o vergüenza perdida ya en la noche de los tiempos:

«Como mis padres habían muerto, yo me crié en un orfanato. Cuando ya éramos mocitas solíamos estar en lo que se llamaba el «obrador» que era donde se costía o se bordaba. Unas cuantas veces cada año, una monja entraba en aquel lugar y decía: «A ver, las que quieren casarse que se vengán conmigo». Algunas nos levantábamos e íbamos con ella a una sala donde estaba un hombre con la madre superiora. A menudo era un viudo que buscaba a alguien de confianza para casarse y que cuidara de sus hijos. El nos iba mirando

una a una muy despacio y nosotras a él de soslayo. Sin cruzar más palabras nos retirábamos y después la monja venía a llamar a una en la que él se había fijado y nos decía quién era y los posibles que tenía. Si a ella también le había gustado comenzaban las relaciones».

Eran otros tiempos, fundamentalmente suelen referirse a los cuarenta cuando la postguerra mostraba sus fauces de hambre y miseria, cuando mucha gente tenía a alguien en la cárcel o se le había ido media familia al otro barrio en un bando o en el otro.

«Yo vivía en el campo. Un día, estábamos todos con hambre, canina y en la casa sólo quedaba un puñado de maíz con el que mi madre solía hacer unas tortas. Mi padre estaba en la cárcel. En la casa de al lado había una mujer que vivía muy bien y que era famosa como la más miserable de aquellos andurriales. En la puerta de su casa ocho o diez gallinas picoteaban en el suelo. Cuando mi madre se disponía a moler el maíz le cogí un puñado y, cautelosamente, fui hasta la puerta de al lado. Marqué un camino de granos de maíz desde allí hasta mi casa. Todavía recuerdo el sabor de aquel caldo de gallina».

Pero, según me cuentan estos mayores deliciosos, no era lo corriente la tacañería sino que había un gran sentido de solidaridad sobre todo entre las capas más bajas de aquella socie-

dad en la que casi todo el mundo pasaba penurias:

«Recuerdo a una anciana ciega que una vez por semana iba a pedir a mi casa. Llamaba a la puerta y decía siempre «la ciegucecita de los miércoles». Supongo yo que en otro barrio sería «la de los martes» y así sucesivamente. Aunque estuviéramos en las últimas ese día se cocinaba un puñado más de lentejas en la olla para darle un plato de guiso a la ciega».

Los viejos y menos viejos cuentan sus historias de cuando los huevos valían a peseta la docena y de cuando las familias con posibles tenían una cabra en casa para surtirse de leche. Hablan de cuando en la ciudad grande como Murcia o Cartagena los gallos cantaban de mañana en los centenares de gallineros que había en terrazas y patios. Cuentan estas cosas que hacen levantar la vista a nuestros hijos criados a base de yogur y potito, de filete y pescado de rodaja. La presencia de estas personas a su alrededor les hace contrastar aunque no quieran y, pienso yo, valorar más esta vida de ahora sin fantasmas en la que el problema más gordo parece ser la mili y el agujero en la capa de ozono.

Si tiene un mayor cerca hágale hablar y disfrute de lo que dice aunque a veces se ponga pelín pesado, pues nadie va a inventar mejor literatura que esa generación que anda por los setenta al explicar sus vivencias de la reciente historia.

Usos y abusos del limón murciano

Antonio de Hoyos

El uso y abuso del limón en la cocina murciana es asunto grave y responsable. Es grave por cuanto entraña cuestiones de disciplina culinaria de mal uso que trastorna el prestigio propio de la naturaleza del limón, habiendo llegado a sumar un índice de manía casi patológica en cuanto a pervisión del buen gusto y uso indigno en la mesa. Recuerdo como exaltación de mal uso, cuando nos servían rodaballo a la plancha, esta expresión: «Yo exprimo limón hasta en los huevos fritos».

Cuando los hechos alcanzan nivel semejante, y se intenta ver lo que acontece, la cuestión se hace amplia; imposible justificar el mal uso, dado la inmensa variedad de gustos que el personal despliega a la hora solemne y optimista de *manjar*. ¿Quién pone puertas al campo de la elección en amor, o en gusto por platos preferidos? Estas dos actividades, privadas, legendarias, casi míticas, rebasan libros, códigos, y principios culinarios. Pero un día, en el equilibrio de la serenidad, o en la atención del aprendizaje, se revela el secreto como desengaño de amor. Y así, libros o personas que expresan bien su condición y modos de estar en el civismo de la Historia, relatan hechos, cataclismos o guerras, programas políticos o generaciones de artistas y sabios, y por todo esto sabemos cómo fue su tiempo, o cómo el pasado; articulan sus experiencias, modifican hábitos, costumbres y nos educan para nuestro mejor gobierno entre las cosas y la gente, el amor o la cocina.

Y viene bien respetar a quien sabe más; o lo que es igual, aceptar lo que otros saben, gustan, crean o teorizan, y de esta forma; se va formando uno en el arte, la política, la ciencia o la filosofía. Por ejemplo: Nos han dicho que el limonero es una planta de Centro-Asia, cuyo fruto *laimon* —vocablo de origen semítico—, pertenece al grupo de las rustáceas, tipo de árbol leñoso, fruto aromático, estimulante, depurativo que se da en climas atemperados, y forma familia —un poco lejana—, con la naranja y la mandarina. Limón y naranja nos llega del lenguaje semítico. Mandarina de la China a través de la lengua portuguesa en el grupo de las auráceas, o

color de oro.

La grandeza del limón es la condición natural de poseer la síntesis griega del concepto de bondad y belleza. Es bueno y bello: *Kalós kai agazós*. Zumo y pulpa arrebatan los sentidos. Imagen y naturaleza, Platón y Aristóteles. Sabor maduro de fruta fresca, evanescente y excitante: ¡Qué hermosura! ¡Qué límpida compensación de tartas, limonadas, granizados, dulces secos... Su soledad romántica y culinaria es canción de amor, perfumada y contemplativa en la montaña, y rumor de fuentes en la noche. Esta es su luz, su grandeza, su sabor. ¿Dónde la sombra y la miseria?

El mal uso en la cocina murciana hace observar la génesis de una aventura que produce doble catástrofe culinaria; un doble, y a la vez, variado desastre o cataclismo, cuando se inicia el dramático torneo de sartén y plato preparado, donde sabores, dignos de caballeros antiguos, indomables luchadores oponen su poderosa energía al limón, especie de Polifemo fortísimo y solitario. En el grave conflicto queda el testimonio del desastre.

Cuando la natural y potente energía del limón se cierra sobre la elegante artesanía de los platos, el paisaje de la *liza* gastronómica es desconsolador y bárbaro. Todo se desvanece. El sabor perfilado de alimentos tradicionales y gloriosos, especias y aromáticas hierbas, pierden el ritmo y el equilibrio de su colaboración. Sus harapos quedan a merced de la violenta conmoción del limón. Su esfuerzo le debilita y, a la vez, le degrada. Esta es la sombra, el desprestigio y la miseria. A la manera de los mocicos antiguos en bailes de candil, mocho a la torcida, y oscuridad. En la confusión todo es igual. Platos exquisitos de pescados, carnes, arroces matizados por grandiosos mariscos, hierbas, y aceite clásico de oliva, se ven brutalmente agredidos, vencidos por esta natural e indecente juventud que se verá sorprendida en unos minutos. Su hermoso sabor quedará convertido en agrio sórdido.

El mal uso propone cuanto no va con la generosa condición de su zumo maravilloso, dispuesto siempre a intervenir para salvar alimentos, cuando éstos no son frescos o deficientes.

CHUMY CHUMEZ



La ruina de la Virgen de los Peligros

■ Referente al caso del inmueble de la *Virgen de los peligros*, declarado en ruina, tengo que decir que el problema viene de atrás. En primer lugar, desde hace unos 25 años, el alcantarillado de la calle Matadero, registro 1, ha estado siempre atascado. En segundo lugar, hace unos diez años, en la puerta de la administración de lotería número cinco, en la calle Canalejas, reventó una gran cañería de agua potable que arrasó toda la zona, afectando a todas las fincas de alrededor y, en mayor parte, a este edificio citado.

La prueba es que los sótanos están cincuenta centímetros bajo la capa de compresión, todo

hueco. Y lo dice un albañil. Los alcantarillados de Murcia son causantes de muchos desastres en las fincas, pues cuando se avisa para que sean desatascados los registros, dicen que sólo pueden meter la manguera, y ni siquiera lo sanean. Murcia es un lago por culpa de Emuasa.

Domingo Lorca Hernández
MURCIA

Sobre la plaga de ácaros de La Manga

■ Con gran asombro leo en su diario *La Verdad* del 23 de julio una noticia escrita por C. Fernández A. A., sobre la plaga de ácaros en varias urbanizaciones de La Manga.

He de informarle que puede que el tal señor Fernández o

señora Fernández haya traído una cajita con ácaros y la haya abierto en algún lugar de la playa de La Manga, y de que tal vez se haya contagiado alguien que estaba cerca de él o de ella, pero le aseguro que ese lugar no ha sido la parte de playa correspondiente a Manga Beach, ni por supuesto a su piscina, ya que no hay la mínima confirmación al respecto.

Me he personado en las oficinas del Ayuntamiento de San Javier, situadas precisamente en *Manga Beach*, y no tienen tampoco la mínima denuncia sobre el particular, por lo que le ruego que para no dar lugar al cambio

CARTAS AL DIRECTOR

de nombre de su diario *La Verdad* mande comprobar las noticias antes de publicarlas.

Luis Valdivieso Sánchez-Caro.
Presidente de la comunidad de propietarios de la urbanización Manga Beach.
LA MANGA

Felicitades, doctor Villegas

■ Querido amigo: He leído con enorme satisfacción, que has sido galardonado por la Asociación Cehegin Atlético con uno de los prestigiosos premios que anualmente concede a aquellas personas que han destacado en el ámbito del deporte, en este caso dentro del campo de la investigación en el deporte y

concretamente en tu caso, por la aportación de los conocimientos sobre la nutrición del deportista.

Aunque sé que tú precisamente no haces el trabajo esperando estas recompensas, sí que es importante el reconocer que la sociedad empieza a ser consciente de la tarea que, de una manera sorda, sistemática y callada, se ha venido haciendo en la Medicina del Deporte Murciana de la cual tú eres pieza básica.

La Medicina del Deporte y sobre todo los deportistas, precisan de médicos como tú. ¡Animo, doctor Villegas, y felicidades!

José Luis Martínez Romero.
Presidente de Asociación Murciana de Medicina del Deporte)
MURCIA